

Achagua

Otras denominaciones de la lengua

axagua, ajagua, achawa, achagua

Denominaciones del pueblo

achagua, ajagua, xagua

La comunidad achagua se asienta en el departamento del Meta, entre los ríos Casanare y Ariporo, principalmente en el municipio de Puerto López en los resguardos La Victoria (Umapo) y El Turpial. Convive con otra comunidad indígena, los piapocos (Arango y Sánchez, 2004), con quienes contraen vínculos matrimoniales.

Según cifras del Dane, su población tiene cerca de 796 personas, de las cuales 420 son hombres y 376 mujeres. La lengua achagua es hablada por 514 de sus miembros, es decir, por el 64,57% de la población total, y la entienden pero no la usan 282 indígenas, o sea el 35,43%.

Las personas que entiende, pero no usa la lengua, son hablantes pasivos, en la medida en que no poseen competencias comunicativas que les permitan establecer una comunicación efectiva en su lengua.

La lengua Achagua se enseña en el hogar, en los espacios tradicionales y en las labores cotidianas en las que intervienen adultos, niños y jóvenes, En la comunidad Achagua, se enseña la lengua nativa; estos los niños la aprenden en su entorno familiar, con padres, abuelos y tíos. Las generaciones mayores tienen la responsabilidad de capacitar a los menores en todos los aspectos tradicionales y culturales de la comunidad. Por tanto, las actividades agrícolas cotidianas, como el cultivo de yuca amarga y maíz, la ganadería, la cacería, la pesca y

eventualmente la fabricación de artesanías sirven como espacios de aprendizaje para niños y jóvenes achaguas.

Puede decirse que el 64,57% de la población que habla la lengua incluye a niños entre 0 y 15 años de edad, a jóvenes entre 16 y 26, y a adultos entre 26 y 90. Estos hablantes emplean su lengua como único vehículo de comunicación en el contexto cotidiano, pues hacerlo les da prestigio.

Es corriente ver al capitán, figura de mayor jerarquía en la organización política del lugar, dirigir y coordinar en achagua actividades propias de la comunidad. **Eso mismo acontece con el brujo cuando celebra ritos especiales de curación, mientras recurre a diversas técnicas como cantar y soplar humo de tabaco sobre la persona enferma.** **la lengua tiene presencia en los espacios tradicionales y las practicas rituales de la comunidad, pues las autoridades de las comunidades la usan en cada una de las interacciones comunicativas y ritos de sanación que realizan.**

Los usuarios de la lengua Achagua usan su lengua en todos los contextos, excepto cuando deben establecer comunicación con una persona no hablante de su lengua.

La lengua deja de usarse solo en situaciones muy especiales, como por ejemplo durante un encuentro con alguna persona que ostente un cargo público y deba informarles algo, o en ceremonias religiosas o de oración guiadas por sacerdotes católicos o por otras personas ajenas. En tales ocasiones, los achaguas emplean el español o el piapoco, según el caso. **Es importante anotar que existen hablantes de la lengua Achagua que son monolingües en su lengua, estos pertenecen a la generación de los abuelo, en las reuniones o eventos comunitarios en los que se emplea una lengua diferente a la Achagua se requiere en la mayoría de los casos de traductores, que se dirijan a la población de adultos mayores, quienes en su mayoría no poseen las competencias comunicativas y lingüística que les permitan tener una comunicación efectiva en cuanto al español se refiere.**

También es posible que, aunque en las reuniones se hable en una de estas dos lenguas, un traductor se dirija en achagua a la comunidad, pues para algunos, en especial los ancianos, es más difícil entender el español, y en tales encuentros se requiere la participación activa de todos.

Existe una escuela achagua, con profesores indígenas, donde todos hablan la lengua y se capacitan, sin dejar de lado las competencias básicas en castellano y en piapoco. Meléndez afirma que

[...]nuevos profesores achagua han cursado estudios de bachillerato o técnicos, otros se perfilan como universitarios, y otros más los han cursado en áreas de etnoeducación. Parece existir un interés en los jóvenes por la búsqueda de “nuevos horizontes” en relación con los ofrecimientos educativos-laborales que ofrece la región. Los adultos continúan una vida más tradicional.

El prestigio de la lengua achagua deriva de la buena actitud que tienen sus hablantes al poseer una conciencia étnica inigualable y esforzarse por mantener su lengua y sus costumbres, pese a la aparente aculturación en algunos aspectos de su forma de vivir.

En cuanto al material escrito en lengua achagua, existen pocos recursos. Estos son algunos títulos: ¡*Si puede leer en castellano puede leer en achagua!*, *Cubai washinaa cainabi itesana*, *Una descripción preliminar de la gramática del achagua (arawak)* y un *Diccionario achagua-español, español-achagua*.

La lengua Achagua posee, factores a su favor que contribuyen a que esta se mantenga como una lengua viva, tales como la presencia de la lengua en la escuela, la trasmisión intergeneracional ininterrumpida de su lengua y el hecho de que aun cuenta con hablantes jóvenes y niños.

No obstante, los diferentes procesos de aculturamiento y las elecciones lingüísticas de un alto porcentaje (35,43%) de sus usuarios, que privilegian el uso del español frente a su lengua, además los escasos Frente a este panorama escaso de materiales escritos y audiovisuales, y considerando que el 35,43% de la población achagua no usa su lengua, se concluye que su condición es vulnerable,

ya que una lengua nativa se mantiene fuerte, siempre y cuando todos sus usuarios la usen en los diferentes contextos comunicativos, pues el uso la fortalece y genera mejores competencias lingüísticas y comunicativas en sus hablantes.

Por tanto, es necesario para la comunidad crear espacios en los que puedan elaborarse nuevos materiales que registren el conocimiento de los abuelos y sabedores de la comunidad, para que este se mantenga a través del tiempo.

Recursos como cartillas narrativas, grabaciones, videos, fichas, folletos de información, libros de historias ancestrales y compendios de conocimientos medicinales serían la base de una biblioteca de saberes, cuyos recursos deberían estar a disposición de la comunidad y de las escuelas.

También sería decisivo fortalecer el empleo de la lengua entre los no hablantes mediante talleres de capacitación con abuelos o profesores indígenas, pues la mayor parte de esta población la conforman aquellos que por sus labores fuera de la comunidad (asalariados) pierden la capacidad de comunicarse en su lengua. Planear para ellos reuniones semanales de recreación y actividades culturales afianzaría su identidad comunitaria.

En conclusión, la participación general de la comunidad para fortalecer el uso de la lengua, en aquellas personas y contextos en los que se encuentra débil, es un proceso que debe ser implementado lo más pronto posible, y en donde todos son los responsables de su preservación.